

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 4

EL SALMO 8

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

(2) ¡Señor, dueño nuestro, qué ilustre es tu nombre en toda la tierra!
(3) Quiero servir a tu majestad celeste con la boca de chiquillos y criaturas. Has cimentado un baluarte frente a tus adversarios para reprimir al enemigo vengativo.
(4) Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has dispuesto,
(5) ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que te ocupes de él?
(6) Lo has hecho poco menor que un dios, de gloria y honor lo has coronado, (7) le has dado el mando sobre las obras de tus manos, todo lo has sometido bajo sus pies: (8) ovejas y toros en masa, también las bestias salvajes, (9) aves del aire, peces del mar que trazan sendas por los mares.
(10) ¡Señor, dueño nuestro, qué ilustre es tu nombre en toda la tierra!

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

(1) *Para el director del coro, con el Guitit (instrumento antiguo). Salmo de David.*
(2) ¡Oh Eterno, Señor nuestro! ¡Cuán glorioso es Tu Nombre en toda la tierra! Tu majestad está puesta sobre los cielos. (3) De la boca de los pequeñuelos y de los infantes has fundado fuerza, a causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengativo. (4) Cuando contemplo los cielos, la obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tú has establecido (5) ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Y qué es el hijo del hombre para que Tú pienses en él? (6) Sin embargo, lo has hecho apenas un poco más pequeño que los ángeles y lo coronaste con gloria y honores. (7) Hiciste que tuviera dominio sobre las obras de Tus manos. Pusiste todas las cosas bajo sus pies: (8) Ovejas y bueyes, todos ellos; sí, las bestias del campo, (9) las aves del aire y los peces del mar; todo lo que pasa por los caminos de los mares.
(10) ¡Oh, Eterno, Señor nuestro! ¡Cuán glorioso es Tu Nombre en toda la tierra!

BIBLIA DE JERUSALÉN

(1) *Del maestro del coro. Según . . . de Gat*. Salmo. De David.*
(2) ¡Yahvé, Señor nuestro, qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Tú que asientas tu majestad en los cielos, (3) por boca de chiquillos, de niños de pecho, cimentas un baluarte frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes.
(4) Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas que pusiste, (5) ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que de él cuides?
(6) Apenas inferior a un dios lo hiciste, coronándolo de gloria y esplendor; señor lo hiciste de la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies: (8) ovejas y bueyes, juntos, y hasta las bestias del campo, (9) las aves del cielo, los peces del mar que circulan por las sendas de los mares.
(10) ¡Yahvé, Señor nuestro, qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!
** Quizá el arpa, o alguna melodía filisteá.*

ESTUDIO GLOBAL

David reflexiona en los beneficios paternales que Dios concede a la humanidad, pero no se detiene solamente en la expresión de su gratitud, sino que se deja capturar por la contemplación de grandeza del Eterno Señor. Este es un himno de alabanza nacido de la admiración del profeta por la magnificencia de Dios quien cubre de favores y dignidades al hombre, no obstante su pequeñez: “¿Quién es el hombre para que te acuerde de él?” Notamos tres elementos presentes en su composición:

- a) **La inclusión** se hace patente en el verso inicial, que también cierra el salmo, cuando usa la frase “Oh, Jehová, Señor nuestro! . . .” El resto del poema está en primera persona de singular, es la expresión

individual del salmista. ¿Significa que esta frase era recitada o cantada por la congregación y el resto correspondía al liturgo que dirigía la adoración en el culto?

- b) **La repetición.** No es lo mismo recitar esta frase al principio del salmo que hacerlo en su conclusión, cuando la mente y el corazón han sido guiados en esta reflexión que desemboca en la alabanza.
- c) **La triple admiración.** Ya notamos este asombro en los vv. 1 y 9, pero ahora sumamos la expresión del v. 4 “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que piense - te ocupes - de él?” Si la contemplación del universo provoca un grito coral de admiración, la visión del hombre en su contexto provoca una pregunta desconcertante en el lugar central del salmo, y es su principal fuente de atracción.

¿Qué es el hombre? Es el ser que pregunta lo que es, y siempre lo preguntará sin llegar a la respuesta definitiva. El simple hecho de preguntarlo es ya un reconocimiento de sus límites, es profesión de su ignorancia. La respuesta temporal lo corrobora. Tiene mando sin ser amo, tiene gloria que es recibida, ocupa un puesto que le ha sido asignado. Porque contempla, pregunta. Los griegos decían que la admiración es la madre del saber.

EXÉGESIS

*1 ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;*

Lo primero que notamos es la manera como David se dirige a Dios: Primero, con el sagrado nombre YHWH, impronunciable por los labios pecadores - traducido como Eterno por los judíos - y añade en seguida el nombre Adonai, que significa “nuestro Señor.” David permite que el poder y gloria de Dios se desplieguen en la Creación ante sus ojos, pero su principal reflexión será sobre la infinita bondad de Dios para nosotros. La contemplación religiosa de la grandeza de Dios en sus obras y la adoración consecuente, son el mejor antídoto contra la arrogancia del hombre. El hombre aprende a calcular su tamaño. “Reconoced que Jehová Él es Dios . . . Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos” (Sal 100.3).

El Nombre de Dios debe entenderse aquí como el conocimiento del carácter y perfecciones de Dios, que Él mismo ha querido revelarnos en la Creación, (revelación natural). David dice que la tierra está llena de la maravillosa gloria de Dios ya que su renombre y lustre no sólo colman los cielos, sino que se derraman en la tierra misma. Aquí ya notamos una de las tres dimensiones a que se refiere el salmo: *Sobre los cielos*. Después introducirá el dominio del hombre: Todo lo pusiste *bajo sus pies* (v6), y concluirá con los *senderos del mar*. (v 8) Esto nos habla de la integralidad del dominio y poder de Dios.

*2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.*

Este es un texto muy interesante al que Jesús se refirió (Mt 21.16), para responder a sus enemigos el día que entró a Jerusalén: “*Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca oísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?*” Lucas añade una respuesta adicional de Jesús: “*Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían*” (19.40). Notamos que al citar el salmo Jesús dice “*perfeccionaste la alabanza*” y no, “*fundaste la fortaleza . . . para hacer callar al enemigo*” lo cual, en una interpretación cristológica del salmo, tiene perfecto sentido. Es una gran intuición oponer la alabanza a la rebeldía.

Al mencionar la boca de los niños, medio para el lenguaje, sintetiza dos elementos: Primero, la actitud infantil del ser humano que descubre el mundo día a día, con estupor gozoso; el poeta quisiera ser niño o seguir siéndolo. La actitud infantil libraría al hombre de la rebeldía mezquina y vengativa, porque le

enseña a aceptar el mundo y su lugar en él, aunque no lo entienda todavía del todo. En segundo lugar, la boca infantil es insuficiente: “¡Ay Señor! Mira que no sé hablar, porque soy niño”, fue la disculpa de Jeremías para no hacer su labor profética. (Jer 1.6). Por eso recurre a la inmediatez de la exclamación y a la pregunta sorprendida. El libro de Sabiduría dice: “La sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los niños” (10.21)

*3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?*

“Los cielos son obra de tus manos” (Sal 102.25), y nuestro texto revive la imagen artesana. La creación no es sólo un acto de inteligencia ni de poder distante; es tarea artesana, menuda, cariñosa, es un pasar y reparar los dedos, modelando la forma perfecta de los astros como piezas de divina artesanía, como joyas. ¿También el hombre? El salmo dice: “La luna y las estrellas” pero, ¿dónde queda el sol? El poeta parte de la contemplación del cielo nocturno, de un cielo estrellado en plenilunio cuando, tal vez, a la distancia percibe la presencia de un niño mamando en brazos de su madre. ¡El momento de inspiración es perfecto!

El salmo menciona seis acciones (dos en este verso) en las cuales Dios es el sujeto y el hombre es el objeto: Se acuerda y se ocupa del hombre (porque el hombre tiene valor; que Dios se ocupe de él es lo que le da ese valor).

*5 Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:*

Los cuatro verbos que siguen nos hablan de la ocupación de Dios, son como un ceremonial de investidura: Le asigna un lugar en el orden de los seres; después le corona, por lo cual es constituido jefe; finalmente se le pone un escabel – no un trono - bajo sus pies. El sol y la luna fueron puestos para que señoreasen, uno en el día, la otra en la noche (Gn 1.16) pero ahora el salmo nos recuerda que todo fue puesto por Dios debajo de los pies del hombre, gesto emblemático de su dominio. (Gn 1.28). Sólo a Jesús, el perfecto Hijo del Hombre, todo quedará sujeto al final de los tiempos para siempre. (Heb 2.8,9)

*7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
8 Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.*

Los animales se reparten en doble división: Los domésticos y los salvajes, pero también en grupos por zonas o elementos, en tierra, aire y agua. ¿Por qué se fija más el poeta en los peces? ¿Por qué considera más inaccesible e independiente el mar? Porque su misterio siempre ha fascinado y sorprendido: “En el grande y anchuroso mar se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí está el leviatán para que jugase en él.” (Sal 104.25,6)

*9 ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!*

Por el espíritu de adopción, el cristiano participa en la auténtica dignidad del hombre, supera la rebeldía y se une al coro de alabanza. ¿Qué es el hombre? Es la imagen de Dios redimida en Jesucristo, por quien el Padre se acuerda y ocupa de él. La respuesta nos encara con el enigma y el misterio. ¿Qué es el hijo de Adán? – Un hijo de Dios. Levantemos la mirada para alabar en amor a nuestro Señor Jehová.